

guardar rencor, ni embidia alguna: y muy distantes de poner secretamente embarazos, y tropiezos à su competidor, contribuía cada uno à su mayor gloria, y al mejor suceso de sus empresas.

Este rasgo, este carácter, es el que nos ofrece la Historia, como mas grande, mas dificultoso, mas superior al hombre, y se puede decir el mas importante, y mas necesario para los que ocupan las dignidades, y grandes empleos, experimentandose sobradas veces el estarse viendo una pobreza de espíritu à quien dan el titulo de grandeza, y nobleza, que los hace cabilosos, delicados, y embidiosos en el mando, incompatibles con sus compañeros, unicamente ocupados en procurarse la gloria de todo, siempre prontos à sacrificar el bien público por el interés particular, y à no esforvar, ni usar la caridad de prevenir las faltas de sus competidores, por valerse de ellas para sus fines privados.

Se ve una conducta del todo contraria en los sujetos cuyo carácter examinamos.

Themistocles, poco tiempo antes de la batalla de Salamina, conociendo que los Athenienses echaban menos à Aristides, y deseaban su presencia, no se detuvo, aunque fuese el principal Autor de su destierro, en bolverle à llamar con un decreto, comun à todos los desterrados, en que se les daba licencia de bolver à su Patria, para ayudarla con sus buenos consejos, y defenderla con su valor.

Buelto Aristides, fuè algun tiempo despues à ver à Themistocles à su Tienda para darle un aviso importante de que pendia el suceso de la guerra.

Herod. lib. 8.
Plut. in vit. Themist. & Arist.

guerra, y la salud de la Grecia. El discurso que le hizo merecia estar impresso con caracteres de oro. „ Themistocles le dixo: si tenemos juicio, „ renunciarèmos para siempre esta vana, y pueril disension, que hasta aquí nos ha agitado; y „ con una mas noble, y mas saludable emulacion „ combatirèmos à porfia sobre quien sirve mejor „ à la Patria, vos mandando, y cumpliendo con „ la obligacion de bueno, y juicioso Capitan, y „ yo obedeciendooos, y ayudandooos con mi persona, y mis consejos. „ Despues le comunicò lo que juzgaba necesario para la ocasion presente. Themistocles, maravillado en extremo de tal grandeza de animo, y de tan noble desembarazo, sintiò haverse dexado vencer por su competidor; y no avergonzandose de confesarlo, propuso imitar su generosidad, y aun excederla, si era posible, en el resto de su conducta. Todas estas protestaciones no se reduxeron à vanos cumplimientos, las puso en practica con hechos constantes: y Plutarco repàra, que todo el tiempo del mando de Themistocles (26) le ayudò Aristides en todas ocasiones con sus consejos, y su valimiento, trabajando con alegria en gloria de su mayor enemigo, con el motivo del bien público; y haviendosele presentado despues la oportuna ocasion de vengarse de Themistocles, por haver caído en desgracia, (27) en lugar de manifestar su resentimiento, por lo mal que le havia tratado, rehusò constantemente coligarse con sus Enemigos, tan distante estaba de alegrarse con un se-

(26) πάντα συνέπαρτε καὶ συνέβηεν ἐνδοξάτων ἐπὶ σωτηρίᾳ κοινῇ ποιῶν τὸν ἔχθιστον. Plut. in vit. Arist. | (27) οὐκ ἐδύνει μάχιστον... ἀπέλασεν ἔχθρος δυσχερῶτος, ὡς περ ἐλ' ἡμιερῶντι πρότερον ἐφθόγγε.

secreto gozo del infortunio de su contrario, como lo havia sido antes en afligirse por sus felices sucesos.

¿ Tiene la Historia algo que sea mas cabal en todo genero, que lo que acabamos de referir? ¿ Se hallará por ventura en otra parte algo que se pueda comparar à esta noble, y generosa conducta de Aristides? (28) Se admira, y con razon, como uno de los mejores rasgos de la vida de Agricola, de que empleasse todos sus talentos, y cuidados en aumentar la gloria de sus Generales: aqui es para acrecentar la gloria de su mayor enemigo. ¿ Què merito tan superior!

Tambien se halla un gran exemplo de esta virtud en Cimon, que aunque actualmente desterrado por el Ostracismo, vino sin embargo à ponerse en el lugar que le correspondia en su Tribu, para combatir contra los Lacedemonios, que hasta entonces siempre havian sido sus amigos, y con quienes le acusaban tener inteligencia secreta. Pero con la orden que alcanzaron sus emulos del Consejo público, para que le prohibiesen hallarse en la batalla, se retiró, rogando à sus amigos, que justificassen con sus hechos la inocencia de los unos, y de los otros. Tomaron la armadura de Cimon, la colocaron en el lugar que él havia de ocupar, y pelearon con tanto valor, que casi todos perecieron, dexando à los Athenienses con el dolor de haverlos perdido, y el de haverlos acusado tan injustamente.

Despues de la pérdida de una gran batalla, bol-

(28) Nec Agricola unquam in suam famam gestis exultavit: ad auctorem & duces, ut nimis, fortunam referebat. Ita virtute in obsequendo, ve-

recundia in prædicando, extra invidiam, nec extra gloriam erat. Tacit. in vit. Agric. cap. 8.

bolvieron los Athenienses à llamar à Cimon, y fuè, como yà se dixo, el mismo Pericles quien formò, y propuso el decreto de su libertad, aunque havia contribuido mas que otro alguno à su destierro. Con este motivo hace Plutarco una muy bella reflexion, que confirma quanto llevo dicho hasta aqui. Pericles, dice, empleò todo su credito para que bolviessè su competidor. „ Tanto se „ templaban las particulares quimeras de los Ciu- „ dadanos con motivo de la utilidad pública, y „ nada menos estaban prontos à apaciguarse sus „ animosidades luego que lo requeria el bien del „ Estado. La ambicion, que es la mas viva, y la „ mas fuerte de todas las pasiones, cedia, y se „ conformaba à las necesidades, è interesses de „ la Patria. Cimon à su buelta, sin hacerse rogar, sin quejarse, sin hacer de el menesterofo, y sin poner dificultades para dilatar una guerra, que le hacia necesario à la Patria, la hizo prontamente el servicio, que esperaba de su conducta, procurandola sin dilacion la paz que apetezia.

Pero ninguna cosa nos manifiesta mas claramente el interior del corazon de Pericles, su dulzura, lo muy distante que estaba de todo odio, y de toda venganza, como unas palabras que dixo poco antes de su muerte. Sus amigos creyendo, que no lo oia el enfermo, alabando entre ellos su gobierno, y sus nueve trofeos, los interrumpiò èl diciendo, que se admiraba de que se parassen en alabar unas cosas, que pendian mucho de la fortuna, y que eran comunes con otros muchos Generales; y que passassen en silencio lo mas apreciable, y más grande, que era no haver hecho jamás llevar luto à ningun Atheniense.

Los

Los diferentes rasgos que hasta aquí he referido, hablando de los quatro hombres grandes, que mas ilustraron à la Republica de Athenas, pueden, à mi parecer, ser de grande utilidad, no solamente para los jóvenes, que han de ocupar las principales Dignidades del Estado, sino para todo genero de personas, de qualquiera clase que sean. Mostrandonos qual sea el vil caracter de la pobreza, y baxeza de espiritu, que manifiestan los que tienen embidia à la virtud, y reputacion de los demás, infiriendose por lo contrario la mayor nobleza, y grandeza de animo en amar, y realzar el merito de sus iguales, de sus compañeros, de sus concurrentes, y aun de los enemigos, si se tienen. Todos estos rasgos de Historia haràn tanta mayor impresion en los entendimientos, quanto no son lecciones especulativas de Filósofos, sino obligaciones reducidas à la práctica.

2. DEL OSTRACISMO.

EL OSTRACISMO de los Athenienses era un juicio, por el qual sentenciaban à un hombre à una especie de destierro, que duraba diez años, à menos que el Pueblo no abreviasse el tiempo. Esta pena la havian de sentenciar seis mil Ciudadanos por lo menos. Daban su voto escribiendo el nombre del acusado en una conchita llamada en Griego *ostrakon*, de donde vino el nombre de Ostracismo. Este genero de destierro no era castigo de ningun delito, ni pena infamatoria, los (*) mas ilustres Ciudadanos, y las mas veces los mas hon-

(*) Miltiades,
Cimon, Aristides,
Themistocles.

honrados estaban expuestos à él. No es mi intento hacer de Abogado, ó Apologista del Ostracismo, que pudiendo considerarse con diferentes caras, ó darle varios sentidos, puede tambien dividir las opiniones sobre el juicio que se puede hacer de él. Como esta ley, al parecer, tenia el solo fin de insultar à la virtud, y al merito, no es de admirar, que mirandola por esta parte, pareciesse sumamente odiosa, y repugnante à todo hombre racional. Por esto Valerio Maximo tratò de locura, y extravagancia pública à esta costumbre, y esta ley que castigaba las mayores virtudes, como se castigan los delitos en otras partes, pagando con el destierro los servicios hechos al Estado: *Quid ob est quin pública dementia sit existimanda, summo consensu maximas virtutes quasi gravissima delicta punire, beneficiaque injuriis rependere?*

Val. Max. lib. 7.
cap. 3.

No intento justificar el Ostracismo, pero me han de permitir profundizar sus razones, y examinar sus ventajas. No puedo creer que una Republica tan sabia como la de Athenas huviesse disimulado tanto tiempo, y aun autorizado una costumbre que no tiene otro fundamento que la injusticia, y la violencia. Lo que me confirma en esta opinion, es, que quando se derogó esta ley en Athenas, no fue con el titulo de injusticia, sino porque habiendose executado en un Ciudadano despreciable de todos, cuyo nombre era Hiperbolo, y vivió en tiempo de Nicias, y de Alcibiades, (29) se creyò que el Ostracismo,

Tom. III.

vio-

(29) *Ἐν τούτοις δὲ χρόνοις ὁ δῆμος | προπεπληκισμένον, ἔφηκε πάντας,*
ὡς καὶ ὑβρισμένον τὸ πρῶμα καὶ | καὶ κατέλειπε. Plut. in Arist.

Nn

violado, y degradado con este exemplar, deshonoraria à un hombre de bien, y sería injurioso à su reputacion.

(30) Así vemos que Ciceron no condenó esta ley con tanta severidad como Valerio Maximo, y que defendiendo à Sextio, à quien querian desterrar, aunque tenía tanto interés en desacreditar los destierros, se contentó solo con notar à los Athenienses de ligereza, y temeridad. Plutarco habla en muchas partes en terminos bastantes favorables, ó à lo menos usa de los que no son violentos, ni injuriosos, como se verá en adelante. Esto me persuade à que Valerio Maximo hizo un juicio muy superficial sobre esta ley, y que se dexò llevar de algunos inconvenientes, sin parar la consideracion en las utilidades. Examinaremos, pues, quales pueden ser estas.

I. Era el Ostracismo un muro muy fuerte contra la tyrania en un Estado que era puramente Democrático, cuya libertad, que es su alma, y ley soberana, no podía subsistir, sino con la igualdad. Era difícil que no estuviese rezeloso el Pueblo del poder de los Ciudadanos, que sobresalian à los demás, cuya (31) ambicion tan natural en el corazon del hombre, daba justos temores à una Republica sumamente zelosa de su independencia. Convenia que tomase desde lexos los medios de contenerlos en el orden, de que se podian presumir exentos, ó por sus grandes talentos, ó por los servicios grandes que havian hecho à su

(30) Apud Athenienses, homines Græcos, longè à nostrorum hominum gravitate disjunctos, non deerant qui temp. contra populi temeritatem defenderent, cum omnes qui ita fecerant, è civitate expellerentur. Pro

Sext. n. 141.

(31) Τῆς ὑπερμεγέθους, καὶ ὑπὸς ἰσότητος δημοκρατικῆς ἀσφάλειας. Plut. in vit. Themist.

favor. Se (32) acordaban todavia de la tyrania de Pisistrato, y de sus hijos, que solo havian sido unos simples Ciudadanos como los demás. Tenian presentes à Epheso, Thebas, Corinthio, Syracusa, y à casi todas las Ciudades de la Grecia, que sirvieron de refugio à los Tyranos, mientras los Ciudadanos se exponian sin temor à los riesgos por su libertad. ¿ Quien se atreverà à asegurar que Themistocles, Ephialtes, el antiguo Demosthenes, Alcibiades, y aun Cimon, y Pericles huvieran rehusado reynar en Athenas si huviesse tenido proporcion de emprehenderlo, como Pausanias, y Lisandro lo intentaron en Lacedemonia, y otros muchos en sus Republicas, y como lo hizo Cesar en Roma?

2. Este genero de destierro no se tenía por vergonzoso, è infamatorio. No era, dice Plutarco, castigo por delito, ni por malhechor: era una precaucion que se creía necesaria contra un orgullo, y un poder que podía traer la sujecion: era un remedio suave, y humano contra la embidia, à quien hacia sombra un merito muy sobresaliente, y causaba violentas sospechas: era, en una palabra, el medio seguro de poner en tranquilidad el animo del Pueblo, sin exercer violencia alguna con el desterrado. Conservaba el goce, y disposicion de su hacienda, poseía todos los derechos, y privilegios de Ciudadano con la esperanza de su regreso al tiempo prefixado, cuyo termino se podía minorar por muchos incidentes. De este modo el Ostracismo no rompía las conexiones que tenía el desterrado en su patria: no se le ponía en

Nn 2 *est*

(32) Athenienses, propter Pisistrati tyrannidem, quæ paucis annis antè fuerat, omnium civium suorum po-

tentiam extimescebat. Corn. Nep. in Milt. cap. 8.

estado de desesperacion, ni se le obligaba à tomar resoluciones violentas. Así hemos visto que Aristides, Cimon, Themistocles, y otros, no solo no fueron enemigos de su patria, sino que conservaron siempre por ella gran zelo, y fidelidad. Por no tener igual ley los Romanos hicieron lo contrario: violentaron à Camilo à hacer imprecaciones contra su Patria: empeñaron à Coriolano à que tomase las armas contra ella; cuyo exemplo siguió despues Sertorio, aunque repugnandolo su inclinacion. Desde luego se formaban de un Ciudadano un enemigo declarado del Estado: así se vió en Cesar, en Marco Antonio, y en otros muchos; porque no les quedaba despues otro recurso que la desesperacion, ni otra seguridad para su propria conservacion, que la violencia, y la guerra.

Con esta ley se havian indemnizado los Athenienses de las guerras civiles, que tan cruelmente turbaron, y pusieron en tanto peligro à la Republica Romana. Con igual ley se huvieran estorvado los asesinatos entre los Gracos. No se huviera encendido la guerra de Mario con Sylla, la de Cesar con Pompeyo, ni huvieran sido tan funestas las consequencias de Triunvirato. Pero careciendo Roma de un remedio tan suave, y tan

(33) racional, tan proprio, como dice Plutarco, para calmar, dulcificar, y consolar à la embidia, en acalorandose los dos Partidos el Senado, y el Pueblo, no havia otro medio, ni otra salida para decidir la question, que la de las armas, y la violencia, que fue por donde le vino à Roma la pérdida de su libertad.

No

(33) παραμυθία φιλόθετος φθόνος και κοφισμός.

No se si despues de esto se podrá creer, que no es necesario juzgar de la ley del Ostracismo como Valerio Maximo, y otros muchos, que solo han puesto la mira en el abuso de ella, sin examinar profundamente los verdaderos motivos de su establecimiento, y de sus utilidades, y sin considerar que no hay ley alguna, por mas recta que sea, que no tenga sus inconvenientes en la execucion.

3. Emulacion à las Artes, y à las Ciencias.

Diodoro de Sicilia en el prefacio del duodécimo libro de sus historias hace una muy juiciosa reflexion sobre los tiempos, y acontecimientos referidos. Repara que Grecia nunca se vió amenazada de tan gran peligro como quando Xerxes, despues de haver sujetado à todos los Griegos Asiaticos vino à atacarla con un Exercito formidable, à cuya fuerza parecia infalible la victoria. No obstante jamás se vió mas gloriosa, ni mas triunfante que en esta expedicion de Xerxes, porque hablando propriamente es la epoca en que empezó la florida edad de la Grecia, y en especial para Athenas, que adquirió entonces el principio, y el origen de aquella gloria, que ha hecho tan célebre su nombre. En el termino de los cinquenta años inmediatos vino à ser esta Ciudad el fecundo seno de donde salieron muchos hombres grandes en todas clases, para las Artes, para las Ciencias, para la Guerra, para el Gobierno, y para la Política.

Limitandome à lo respectivo à las Artes, y Ciencias, es constante, que lo que las elevò en tan

po-

poco tiempo à tan alto grado de perfeccion fueron los premios, y las distinciones que se establecieron à favor de los que se distinguiesen mas en ellas; cuyo medio encendió entre los mejores ingenios, y los mas habiles Professores una emulacion increíble.

Llevó Cimon à Athenas, al restituirse de una gloriosa campaña, los huesos de Theseo; y el Pueblo para conservar la memoria de este suceso estableció un Certamen entre los Poetas tràgicos, que se hizo digno de celebrarse: unos Jueces elegidos por la suerte, juzgaban del merito de las obras, y adjudicaban la corona al Vencedor en medio de los aplausos, y alabanzas de toda la junta. Viendo el Archonte que se suscitaban grandes contiendas, y parcialidades entre los Espectadores, nombró por Jueces al mismo Cimon, y à otros nueve Generales. Sophocles, que aun era muy joven, presentó entonces su primera obra, y aventajó à Eschiles, que hasta entonces havia sido el honor del Theatro, y tenido la primacia sin disputa alguna. No pudo este sobrevivir à su gloria. Salió de Athenas, y se retiró à Sicilia, adonde poco despues murió de pesadumbre. Sophocles acrecentó su gloria cada dia, sin decaer jamás, ni aun en su extrema vejez. Haviendo sido llamado à juicio por sus hijos para que le prohibiesen este exercicio con el pretexto de que se enflaquecia su espiritu de dia en dia, por Apologia leyó à los Jueces una obra que acababa de hacer, intitulada: *Edipus Coloneus*, y de comun consentimiento salió victorioso de su proceso.

La gloria de alcanzar el premio en estas disputas, en que todo genero de personas se empeñaban

ban en producir obras de entendimiento, se miraba como un honor tan distinguido, que llegó à hacerse el objeto de la ambicion de los Principes como nos lo enseña la historia de los dos Dionysios de Syracusa.

Fue para Herodoto un dia muy glorioso, y una satisfaccion bien lisonjera, quando junta toda la Grecia para los Juegos Olimpicos, creyó, oyendole hacer la lectura de sus historias, que hablaban por boca de este Historiador, todo el coro de las Musas, con cuyo motivo dieron à los nueve libros que compuso el nombre de las nueve Musas. Lo mismo sucedia con los Oradores, y Poetas que pronunciaban en público sus discursos, y leian sus poesias. ¿Qué estímulo de gloria no excitaron en los entendimientos los aplausos que recibian à vista, y con aclamaciones de casi todos los Pueblos de la Grecia!

No era menor la emulacion entre los hábiles Artistas, y esta fue la causa de haver llegado las Artes à la perfeccion mas consumada en poquísimo tiempo baxo el gobierno de Pericles.

El fue quien erigió el Odeon, ó Theatro de Musica, y quien hizo el decreto, por el qual se mandaba, que se celebrasen juegos, y combates de Musica en la fiesta de los Panatheneas; y haviendo sido elegido por Juez, y Repartidor de los premios, no tuvo à deshonor arreglar, y dictar muy por menor las leyes, y condiciones de este genero de disputas.

¿A quien podrá ser desconocido el nombre de Phidias, y la fama de sus obras? Este celebre Escultor, que amaba infinitamente mas la gloria, que el interes, se aventuró, sin embargo de la suma

Lucian. in Herodoto.

Pe.

Ibid.

ma delicadeza, que conocia en el Pueblo de Athenas en esta materia, à poner su nombre, ó su retrato en su célebre Estatua, creyendo que no podia adquirir mas preciosa recompensa de su trabajo, que el de partir con ella una immortalidad, de quien el mismo era el Autor, y la causa.

Es bien notorio el ardor grande con que los Pintores entraban en la lid unos contra otros, y la viveza con que se disputaban la palma. Sus obras se exponian al público, y unos Jueces igualmente hábiles como incorruptibles, adjudicaban la victoria al que salia con mayor acierto.

Parrasio, y Zeuxis disputaron de esta manera los dos. Pintó este ultimo tan à lo vivo unas uvas, que vinieron los pajaros à picarlas. El otro en su lienzo tenia pintada una cortina. Zeuxis lleno de satisfaccion de tener hasta el voto de las aves, insultaba à Parrasio, como insultandole à que corriese la cortina para que se viese su obra. (34) Conoció presto su engaño, y cedió la palma à su emulo, confessando ingenuamente, que le havia vencido, porque si él havia logrado engañar à los pajaros, el otro mejor le engañò à él, que se tenia por Maestro en el Arte.

Lo que yà dixé del ardor que un solo hombre excitó en Athenas, en quanto à las Artes, y Ciencias, nos muestra quan provechoso sería para un Estado la emulacion si se aplicasse en cosas utiles al público, conteniendola en sus justos limites. Quanto honor hicieron à la Grecia aquellos Artistas tan hábiles, y aquellos Sabios que produjo con tanta abundancia, cuyas obras, à pesar de la

(34) Intellecto errore concessit palmam ingenuo pudore, quoniam ipse volucres fecellit, Parrhasius autem se artificem. *Plin. lib. 35. c. 10.*

la injuria de los tiempos, y de la malignidad de la embidia son aun en el dia, y serán para siempre la regla del buen gusto, y el modelo de la perfección! Señales honorificas, y justos premios anexos al merito estimulan, y despiertan la industria, animan los entendimientos, los sacan de una especie de entumecimiento, y letargo, y llenan à un Reyno en muy poco tiempo de hombres ilustres en todas materias. En tiempo del Ministro de Estado Mr. Colbert havia quarenta mil escudos al año destinados para los que se distinguiesen en qualquier genero que fuese, en las Artes, ò en las Ciencias; diciendo repetidas veces este gran Ministro à ciertas personas de su confianza, à quienes tenia encargado le diesen el conocimiento de los sugetos hábiles, y que supiesen que si havia en el Reyno algun hombre de merito, que padeciese necesidad, se lo ponía à cargo de su conciencia, haciendolos responsables de ello. Esta especie de gastos no son los que arruinan à un Estado; y un Ministro verdaderamente zeloso de la gloria de su Rey, y del bien de la Patria no puede servirlos mejor que procurandoles à tan poca costa unas ventajas tan preciosas, que establecen una gloria immortal. Porque aplicando aqui lo que dice Horacio sobre otro asunto, quando à los hombres de bien les falta lo preciso se pueden comprar baratos los amigos.

Vilis amicorum est annona, bonis ubi quid deest.

Mr. Perrault, y el Abate Galois.

Horat. Epist. 122. lib. 2.